

II Workshop Educación secundaria, desigualdad, pandemia y pospandemia. Grupo de Estudios Sobre Desigualdades Educativas y Sociales (GESDES) Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2023.

Virtualidad en la Educación de Jóvenes y Adultos: reflexiones y experiencias durante la pandemia en el conurbano bonaerense.

Fernando Agustín Urrutia.

Cita:

Fernando Agustín Urrutia (2023). *Virtualidad en la Educación de Jóvenes y Adultos: reflexiones y experiencias durante la pandemia en el conurbano bonaerense. II Workshop Educación secundaria, desigualdad, pandemia y pospandemia. Grupo de Estudios Sobre Desigualdades Educativas y Sociales (GESDES) Universidad Nacional de La Plata, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fernando.agustin.urrutia/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph2p/SvH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VIRTUALIDAD EN LA EDUCACIÓN DE JÓVENES Y ADULTOS: REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS DURANTE LA PANDEMIA EN EL CONURBANO BONAERENSE

Fernando Agustín Urrutia
Universidad Nacional de La Plata
Universidad Nacional de Moreno
Urrutiafernando4994@gmail.com
0009-0000-6564-7196

RESUMEN

Durante la pandemia del Sars-Cov-2, y a pesar de los esfuerzos de toda la comunidad educativa, los docente de la Educación de Jóvenes y Adultos nos impactamos con una realidad angustiante: la mayoría de los estudiantes carecía de los equipos mínimos necesarios o bien no tenían acceso a internet. La comunicación se hacía cada vez más difícil, pues en muchos hogares el único dispositivo disponible era utilizado por los hijos de nuestros estudiantes para cursar la primaria o la secundaria o bien para atender las urgencias familiares. En este contexto, no obstante, logramos que los estudiantes se interesen en los temas propuestos y realicen, a modo de actividad de escritura, una breve crónica de la situación que estaban viviendo. Los resultados fueron textos que relataban, desde sus perspectivas, las situaciones de los barrios populares durante el ASPO, la circulación de teorías conspirativas, opiniones políticas o bien agudas reflexiones críticas sobre lo estaba viviendo el conjunto de la humanidad. A partir de estas tareas realizadas y recopiladas en la virtualidad, este trabajo pretende aportar tanto una crónica de la experiencia vivida por la comunidad educativa de la educación de adultos de zona sur (principalmente de Quilmes y Florencio Varela) como un aporte, mediante análisis y reflexiones, al debate académico sobre los desafíos que deberá enfrentar nuestro país en las próximas décadas en materia de brecha digital, deserción escolar y programas para jóvenes y adultos que integran la población económicamente activa.

PALABRAS CLAVE

Crónica pedagógica – testimonios y experiencias de estudiantes – virtualidad – Barrios populares – FINES – Análisis cualitativo - pandemia

Durante la pandemia del Sars-Cov-2, tuve la oportunidad de integrar el equipo encargado de rediseñar, adaptar y aplicar, en el marco de la virtualidad, los programas curriculares de Filosofía y Lengua y Literatura de la Educación de Jóvenes y Adultos de la región sur del Conurbano Bonaerense. El resultado de ese trabajo fue un diseño curricular que mantenía los contenidos esenciales de cada materia pero que ofrecía una forma acotada y dinámica de abordarlos desde las nuevas herramientas digitales que los docentes fueron descubriendo e incorporando durante las primeras semanas del ASPO. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos de toda la comunidad educativa, la aplicación del programa impactó con una realidad angustiante: la mayoría de los estudiantes carecía de los equipos mínimos necesarios (computadoras, celulares, tablets) o bien no tenían acceso a internet. Muchos abandonaron el curso a poco de comenzar, y la comunicación en general se hacía cada vez más difícil, pues en la mayoría de los hogares el único dispositivo disponible era utilizado por los hijos de nuestros estudiantes para cursar la primaria o la secundaria o bien para atender las urgencias familiares. La falta de trabajo y la necesidad de salir en busca de changas incluso durante el ASPO fue también un problema para mantener el cupo de las comisiones FINES y de los cursos de los CENS. Además, detectamos un preocupante atraso en el uso de las nuevas tecnologías, no solo por falta de equipos sino también de educación en informática y herramientas digitales. En este sentido, la pandemia del Sars-Coronavirus-2 nos obligó a incorporar definitivamente el uso de la tecnología en nuestras prácticas docentes y también ha desenmascarado para siempre la brecha digital inconmensurable que sufren los sectores populares de nuestro país. Sin ir más lejos, en el momento en que redacto este ensayo, los últimos datos del INDEC (al 30/09/2023) revelan que el 29,6% de los hogares se encuentran bajo la línea de pobreza, lo que afecta al 40,1% de la población argentina (esto es más de once millones de personas). Esta enorme desigualdad en términos materiales, salariales y habitacionales comprende también problemas de acceso a la educación y, por supuesto, a la tecnología. En el caso de la Educación de Jóvenes y Adultos, si tenemos en cuenta que una rama de nuestro sistema educativo cuya matrícula crece año tras año (De Luca, 2023), que recibe, contiene y recupera las trayectorias de quienes no han podido terminar la escuela secundaria en tiempo y forma y que por tanto representa una nueva oportunidad para amplios sectores de acceder tanto a la educación como al mercado laboral formal, entonces la deuda digital con este sector resulta apremiante y tal vez lo sea aún más en el actual contexto de crisis económica prolongada, aumento de la pobreza y cambios acelerados en la mundo laboral a raíz del avance de la inteligencia artificial, las telecomunicaciones, la robotización, entre otros.

Esta realidad nos obligó a reflexionar acerca de qué tanto han avanzado las nuevas tecnologías en la educación y si estamos realmente preparados para los cambios inminentes que se darán en el futuro. Nadie puede negar que, al igual que las TIC, el celular ha introducido una mutación radical en nuestra profesión y constituye un inmenso desafío para los modos tradicionales de enseñanza. Más allá del espanto por las interrupciones, la falta de atención o las transformaciones en los modos de escritura, el celular en el aula ofrece un amplio abanico de nuevas posibilidades didácticas y de abordaje de la lengua en sus diferentes aspectos. En este sentido, Lucía Cantamutto, en “Enseñanza de la lengua, comunicación SMS y estilo electrónico: un modelo posible”, advierte que el papel de la escuela hoy “ya no es el de transmitir conocimientos, sino sistematizarlos y jerarquizarlos” (2015: 4), y que por tanto la pregunta correcta no es si debe o no usarse el teléfono, sino cómo incorporarlo en el aula, sobre todo en un contexto en el que no todas las instituciones poseen los recursos necesarios, como tampoco los posee la mayoría de la población. La autora resume varias propuestas de integración y actualización tecnológica de las escuelas (entre ellas el programa Conectar Igualdad) que han tenido un éxito relativo, ya que no han cerrado la brecha digital ni han formado debidamente a los docentes para hacer frente a esta nueva era. La brecha generacional (que distingue a quienes son nativos digitales de quienes no) es una falacia a la hora de analizar por qué no todos tienen acceso a las nuevas tecnologías: la verdadera división no es generacional, sino que es entre *infopobres* o *inforricos*, es decir, entre quienes tienen acceso a las nuevas tecnologías y quiénes no. “La inclusión digital requiere atender a todos los actores de la tríada (escuela, docentes y estudiantes), y así alcanzar un grado de involucramiento tal para formar usuarios competentes que sepan en qué espacios de su vida puedan apropiarse activamente de la tecnología.” (Cantamutto, 2015, p. 6). Estos usuarios competentes, según la autora, serían los que, mediante la educación, logren niveles aceptables de “competencia tecnológica”, en sintonía con su “competencia comunicativa”, que se enriquece con el intercambio lingüístico en diferentes contextos, en este caso, en diferentes aparatos. Estas conceptualizaciones, justamente, nos ayudan a pensar el panorama que nos tocó enfrentar durante la pandemia. No solo estábamos en presencia de una brecha generacional muy marcada entre los estudiantes más jóvenes que pocos años antes aún estaban cursando la secundaria y los adultos, sino que también estábamos en presencia de la pobreza tecnológica, los “infopobres”, y la “competencia tecnológica” era un ideal ubicado a años luz de la realidad. De hecho, solo el 30% de nuestros estudiantes pudo utilizar con relativa facilidad las aplicaciones educativas del momento, como Google Meet o Zoom, y la gran mayoría prefirió no utilizar procesadores de texto al momento de redactar y entregar las tareas. Por lo tanto, no ha sido posible utilizar

otro recurso que los grupos de Whatsapp, los videos, los audios, los PDF, la recomendación de blogs, ya que la falta de computadoras, el excesivo uso de datos móviles y la precaria conexión a internet que poseen muchas familias no nos permitió aprovechar otro medio digital más efectivo. De este modo, la exploración de las herramientas que ofrece la web se vio severamente limitada por la brecha digital: hubo un enorme porcentaje de alumnos que no contaban con un dispositivo capaz de descargar y abrir archivos PDF, o que, a falta de acceso al WiFi, se veían limitados en su capacidad de navegación por el uso indiscriminado de datos móviles. En el programa “Acompañamiento a las trayectorias y revinculación” (ATR) tuvimos a casi cuarenta alumnos desvinculados totalmente de sus profesores por no tener acceso a un dispositivo, o bien porque contaban con un único móvil para siete o más personas.

Fue en este contexto plagado de tensiones e injusticias que en nuestras clases de Lengua y Literatura y Filosofía logramos, a pesar de las dificultades, que los estudiantes de 1° y 3° año de comisiones FiNES con Oficios de Quilmes y Florencio Varela, respectivamente, se interesaran en los temas propuestos y logaran finalizar sus estudios secundarios. Las clases fueron dictadas durante el segundo cuatrimestre del 2020 y el primero del 2021, de modo virtual, a través de grupos de Whatsapp y la aplicación Google Classroom. Para entregar las tareas, la mayoría de los estudiantes tomaba una foto de sus carpetas y las enviaban al profesor a través de Whatsapp. Solo en ocasiones logramos tener encuentros sincrónicos, ya que las situaciones particulares adversas y la falta de conectividad o de disposición del celular no permitían al grueso de los estudiantes seguir el contenido de las clases. Apelamos, entonces, a audios, videos, textos, entre otros. El uso de textos breves, como propone Cantamutto (2015), ha resultado ser un recurso eficaz, en especial si son minicuentos, frases de escritores, filósofos que inviten a la reflexión o fragmentos de novelas que logren captar la atención de los alumnos. Durante las primeras clases les pedimos que realicen, a modo de diagnóstico de escritura, una breve actividad que consistía en la redacción de una crónica personal de la situación que estaban viviendo. Esto lo hicimos tanto con Lengua y Literatura en el primer año, y con Filosofía, en tercero. Las consignas planteadas en una y otra materia fueron las siguientes:

- En Lengua y Literatura:

Vivimos un momento excepcional, nunca antes visto en la historia de la humanidad. ¿Como lo está viviendo usted? ¿Que opinión tiene al respecto? ¿Qué le ha llamado la atención o lo ha hecho reflexionar de esta situación? Reflexionen a partir de estas preguntas y escriban una breve crónica personal sobre la pandemia.

(Quiero conocer sus opiniones sobre la pandemia, la cuarentena, cómo lo están viviendo y cómo ven todo lo que pasa en el mundo. Escriban sin miedo, con total libertad 😊)

- En Filosofía:

La pandemia nos ha asombrado y enfrentado a todos a una gran incertidumbre. Teniendo en cuenta los conceptos de asombro, duda y finitud que vimos en clase, reflexionen sobre este momento que vivimos y contesten:

1) ¿Qué te asombró de la situación que estamos viviendo? ¿Por qué?

2) ¿Qué dudas crees que nos plantea esta pandemia? ¿Pensás que hay alguna respuesta posible? ¿Por qué?

3) Sócrates, un filósofo griego, decía "Solo sé que no sé nada" para remarcar que, aunque estemos seguros de ello, es imposible conocer algo con absoluta certeza. ¿Podemos decir, con Sócrates, que este es un momento en que no sabemos nada? ¿Por qué? ¿Qué piensa usted sobre esto?

4) ¿Qué pensás que nos demuestra el coronavirus (si es que nos demuestra algo) acerca de la humanidad, de los otros, de nosotros mismos? ¿Nos puede enseñar algo a futuro? ¿Por qué?

Los resultados fueron textos sumamente variados, escritos en primera persona, y que relataban, desde sus perspectivas y a grandes rasgos, las diversas situaciones individuales que se vivían en los barrios populares bonaerenses durante el ASPO. Los temas y sentimientos que más se repitieron fueron la ansiedad, el miedo, la incertidumbre, la inseguridad, problemas económicos y de empleo, teorías conspirativas, preocupación por sus seres queridos y la dificultad para hacer las tareas. Por ejemplo, en la comisión de primer año, una alumna de diecinueve años (a la que llamaremos Carolina) que había abandonado la secundaria a principios de 2020, contestó lo siguiente:

Mi principal preocupación por la pandemia es la incertidumbre que impulso en mi vida. No puede planear nada, mucho estrés en mi vida mucha inseguridad para volver a salir, mucho miedo tuve por mis abuelos, a hablar con las personas y amigos, quise hacer toda las tareas de la escuela pero no podía entender las cosas. Me costó mucho la verdad no me gustó estar en la pandemia.

La alumna resume todo el cúmulo de vivencias y problemáticas que sufrieron nuestros estudiantes durante esos años y que se repiten en el resto de las entregas.

Las clases debieron dictarse en este clima general de miedo y de limitaciones de todo tipo, sin mencionar el clima de constante tensión política y social.

Por su parte, en la comisión de tercer año, Cristian, un joven de 31 años que no dudaba en ocultar su interés y su curiosidad por las clases de Filosofía, realizó la siguiente reflexión:

Lo que más me asombro fue lo cuan dañado quedó no solo mi país, si no el mundo con tanta pobreza, fallecidos, gente que perdió su fuente de trabajo, la economía, enfermedades colaterales debido al Coronavirus, personas que nunca tomaron conciencia ni dimensión de lo que estaba pasando alrededor de todos no querer vacunarse y los que se siguen contagiándose día a día.

La situación de Pandemia nos genera temor, dudas sin nos vamos a infectar, nos vamos a enfermar, o si nos vamos a morir nosotros o algún ser querido ,la incertidumbre de cuánto tiempo más va a durar esto si persistirá la necesidad de un mayor tiempo de aislamiento en algún otro momento que la segunda o tercera ola llegué , que la variante Delta vuelva a mutar.

Creo que estamos frente a un exceso de información lo que facilita la duda respecto de que es real y que no.

Todo lo que está sucediendo es humano, demasiado humano. A lo largo de la historia hemos tenido oportunidades como esta para repensarnos como especie humana. La peste bubónica sucedió justo antes del Renacimiento y la plaga de Marsella, antes de la Revolución Francesa. Frente a la evidencia de nuestra mortalidad las ideas creativas surgen y cambian la realidad que creíamos inmutable. Algo bueno ha de quedar de todo esto: la crisis es finalmente un motor para un cambio de paradigma.

Confinados en nuestros hogares, el coronavirus nos demuestra que, a pesar de todo y sin importar nuestras edades, tenemos una capacidad inmensa de adaptarnos a situaciones adversas.

El virus nos ha sacudido y nos ha despertado de esa ficticia sensación de control que creíamos tener. Hasta hace unos años vivíamos sintiendo que todo estaba en orden. De repente, nos hemos dado cuenta de nuestra fragilidad, nos vemos obligados a improvisar y exprimir nuestra imaginación.

Como se puede observar, en medio de la adversidad también hay lugar para las ideas y el debate. Esta diversidad de intereses, de perspectivas y prioridades, de la cual el caso tanto de Carolina como el de Cristian son tan solo un ejemplo, es el objeto de estudio de este trabajo. En efecto: con el fin de identificar y describir algunas de las

sensaciones, situaciones e inquietudes cardinales que afectaron a nuestros estudiantes tanto en su trayectoria educativa como en su biografía, hemos analizado cuantitativa y cualitativamente los principales tópicos que se repitieron a lo largo de un total de treinta escritos. Al bucear en el corpus, nos encontramos con relatos que revelan, entre otros temas, la angustia por el encierro, preocupación por el “bienestar emocional”, la experiencia de la enfermedad, las dificultades económicas, desvelo por sus seres queridos (sobre todo en el caso de las mujeres con hijos pequeños), nerviosismo por el futuro (el qué pasará después de la pandemia), diferencias entre hombres y mujeres en el modo de narrar situaciones difíciles, apelaciones religiosas, el rol de la ciencia, la expectativa por las vacunas, la queja por el comportamiento de los demás y opiniones acerca del accionar del gobierno.

Así, a partir de los fragmentos más representativos de estos temas, intentaremos una ofrecer, además de una crónica de la experiencia educativa general, una muestra escrita en primera persona de lo que vivieron muchos estudiantes de la secundaria de adultos, las cuales pueden aportar a la comprensión y reconstrucción del entorno micro y macro social que imperó en los años de pandemia en general, y en los barrios populares del Conurbano Bonaerense en particular.

PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SEGURIDAD

La cuarentena impactó de lleno en los números de desempleo, sobre todo en el rubro informal, donde trabaja la mayoría de los alumnos que acuden a FINES. En los barrios populares, no solo se sufrió intensamente el encierro, sino también la necesidad de las cosas más elementales. La inseguridad, la violencia institucional en algunos casos, la pérdida de los seres queridos, la rebeldía de algunos, la pérdida del empleo, son *leitmotifs* que se suceden en la mayoría de los testimonios. Aquí transcribimos los más representativos:

“Yo en esta pandemia tuve muchas necesidades, Sali a vender cosas a la feria porque no tenia para comer pase muchas necesidades y tuve la perdida de mi papa y muchos seres queridos de mi familia. Esta pandemia nos saca parte de vida mucho por el encierro, no salir a ver a mis nietos que son mi vida tube miedo a el contagio al no saber que hacer estos meses tan dificil para los Argentinos que nos toca vivir. (Ofelia, 56 años, 1° FINES)

“La cuarentena fue lo peor que nos paso abia mucho hambre por que no podíamos trabajar murieron gente de nuestro barrio y andábamos muy alterados todos” (Miguel, 47 años, 1° FINES)

“En la cuarentena lo que vivimos era una locura, nadie podía salir de sus casas y hasta la policía nos quería cerrar la entrada de nuestra calle porque en el barrio donde vivimos la calle es peligrosa” (Magalí, 29 años, 1° FINES)

“En la cuarentena la mayoría de las personas se sorprendió y decía bandas de cosas como por ejemplo que porque pasaban esto que ni visitar a tu familia podias que esperaban que la pandemia se valla pronto ya que ni salir se podían, además vivía muriendo cada familiar, asi como también la mayoría de las personas se vivian contagiando y nadie hacía nada porque habia muchos problemas de seguridad, políticos, ambientales, porque si necesitas algo es asi, una es la seguridad no hace nada y otra es que si necesitas hacer alguna denuncia nadie hace nada porque es la realidad no hacen nada, te dicen algo que ni cumplen.” (Miguel, 47 años, 3° FINES)

“Tuve miedo a la muerte, sin saber que la producía y la ignorancia de alguna vacuna en la primer etapa del Covid. Mi conclusión es que hoy en día tenemos otras herramientas y conocimientos para poder afrontar este tipo de enfermedades, antes se dejaba morir a las personas sin una posibles cura. Hoy se trabaja para poder combatir con vacunas y diferentes tratamientos a este tipo de enfermedades.” (Analía, 31 años, 3° FINES)

“A mi me dava miedo la ‘muerte’ de algún ser querido, de mis hijos, mis biejos, mi marido, me dava pánico. La pandemia trajo muchas cosas malas, personas que al no tener trabajo, no tenían para comer, personas que se enfermaban y no podíamos cuidar otras que partieron y no pudimos despedir.” (Ana, 33 años, 3° FINES)

“Como mucha gente mi papa se quedo sin trabajo es pintor asi que teníamos el sueldo de mi mamá que trabajaba en un local de ropa y bueno el estrés acumulado de los 3 mi papa que ya que no podía trabajar se encargo de la cosina y también hiso una huerta con muchas verduras y yo lo ayudava. Mi mama cuando volvia del trabajo se acostaba a dormir porque tenia depresión” (Noelia, 18 años, 3° FINES)

EDUCACIÓN Y VIRTUALIDAD

Sin dudas, la educación fue una de las grandes perjudicadas por la pandemia y la cuarentena. La repentina implementación de la modalidad virtual produjo una dispersión y deserción difícil de dimensionar que se vio incrementada en los barrios populares, sobre todo, debido a carencia de recursos virtuales, el estrés, entre otras. En los fragmentos que siguen, resaltan los testimonios de las madres que lamentan “el año perdido” de sus hijos, la experiencia de estudiante jóvenes que llegaron a cursar en la secundaria tradicional pero que debieron abandonar y terminaron en FiNES, y el desafío pedagógico que supuso la virtualidad.

“La escuela empezó a ir muy mal y hicieron que los chicos pasen de una y algunos hay cosas que saben y otras cosas de las que no saben nada.” (Magalí, 38 años, 1° FINES)

“Lo único que no me favoreció la cuarentena fue en la escuela porque fue un año perdido por que no aprendí nada de nada y me fui, después el resto de las cosas normal entre comillas.” (Mía, 19 años. 3° FINES)

“Otras de las cosas muy fea fue el estudio de los chicos hacer la tarea en casa era muy complicado sin tener un profe al lado, costaba demasiado y no hacían nada” (Ofelia, 44 años, 1° FINES)

“En mayo dijeron que pasaban todos de año y los chicos no le dieron ni bola al estudio. Después en noviembre me llamaron y dijeron que no estaban entregando nada de las tareas y se estaba por llevar todas las materias. Por suerte entregaron todo y de milagro no se llevaron nada.” (Ana, 43 años, 3° FINES)

“Mi experiencia con la pandemia fue normal, lo viví con naturalidad que digamos, acostumbrada a no salir o vivir encerrada como que mucho problema no me hizo en ese momento lo sí me costó y mucho fueron las clases virtuales (una cagada) hacer tarea sin entender nada y nadie que te explique bien las cosas, eso fue lo único estresante que viví en 2020. Sin contar que me dio bronca que la gente que no hizo nada durante ese año haya pasado como si nada” (Eliana, 19 años, 3° FINES)

“A mi hijo le costaba un poco con el tema de las clases virtuales, estaba una hora al día con cada materia y se complicó porque no tenía celular y me hacía prestar mi celular para las clases” (María, 34 años, 3° FINES)

“En mi caso la escuela en la cuarentena fue difícil, mi hija no aprendía nada fue un año perdido, las clases virtuales no sirvieron de nada porque nadie explicaba. Acá por suerte los profesores sí explica” (Clara, 26 años, 1° FINES)

“Al principio estaba feliz porque no había clases 2 semanas dije un descanso después de 1 mes hacia las tareas y al 2 mes ya dije no puedo más son muchas tareas les dije a mi papa y mama no puedo más no hago más nada estoy estresada por las tareas y me dijeron que deje por ese año y ahora acá estoy de nuevo. (Micaela, 18 años, 3° FINES)

TEORIAS CONSPIRATIVAS, VACUNAS Y POLÍTICA

Entre sus muchísimas particularidades, la pandemia ofreció el caldo de cultivo perfecto para la proliferación de teorías conspirativas, la desinformación, la objeción a la ciencia y las posturas antipolíticas. En los testimonios, esto se vio principalmente entre los estudiantes varones de todas las edades, quienes en general prefirieron expresarse menos sobre sus emociones particulares que sobre sus opiniones políticas o sus teorías sobre el virus. En las clases, cuando se mencionaba el tema de la desinformación, surgieron canales de “periodismo” de extrema derecha como Tipito enojado, Nicolás Moras, El Presto, Agustín Laje y Nicolás Márquez, entre otros. En ese entonces, la ola libertaria alentada por Javier Milei estaba dando sus primeros pasos agigantados en la batalla cultural a través de las redes que, dos años más tarde, culminaría con la elección del libertario anarcocapitalista nada menos que como presidente de la nación. Es menester mencionar que entre los sectores populares el discurso de derecha caló hondo durante estos años apelando a las *fake news*, el carisma, el antiprogresismo y la crítica a los insólitos errores del gobierno de Alberto Fernández. En este clima, se reprodujeron ideas que negaban la existencia del Covid, las teorías que afirmaban que el gobierno tenía un plan para encerrarnos, el movimiento antivacunas, entre otros.

“Particularmente yo no sentí miedo como el resto, por que para mi fue todo una tramoya del gobierno. Para mi el virus no existio ni existe solo que hisieron tanto quilombo que manipularon a la jente metiéndole miedo en la cabeza y asi

fallesieron muchísima jente porque sobrepensar tanto, los lleva a la muerte.”
(Joaquín, 25 años, 3° FINES)

“Todo estaba masomenos bien hasta que llegó la hora de vacunarme. NO me gusta lo de las 2 o 3 dosis. Por suerte no tuve efectos secundarios (no levanté fiebre ni nada), pero a otros les dio cáncer o afecto el corazon. La verdad no tuve ningún tipo de ansiedad ni miedo, nada.” (Gabriel, 31 años, 1° FINES)

“Los primeros meses creí todo y tenía un poco de miedo por el hecho de que mi papá salía a trabajar, ya cuando iba 6 meses no creía nada decía que era todo mentira y por imprudencia me agarro Covid.” (Mía, 20 años, 3° FINES)

“Yo pienso que esta pandemia que estamos atravesando tarde o temprano la iva padecer, creo yo debido a las manipulaciones o experimentos realizados con vacterias, virus malignos, animales, etc. Todo lo que el hombre realiza para descubrir cosas nuevas, la misma naturaleza se encarga de todos modos produciendo estas cosas. Creo también que es un mal necesario para la humanidad mirando a futuro, asi como lo fueron las pandemias y desastres del pasado” (Joaquín, 25 años, 3° FINES)

“Al respecto el tema de los gobiernos nose talvez tardaron en comprar las vacunas y tardaron en cerrar las fronteras y recibir personas de otros países para evitar más contagio, para muchos de ellos también le bino muy bien que la gente no salgan de su casa. En un momento tenia muy bien controlado asta la gente se arto un poco y de la desesperación que la gente esta pasando muy mal, el sostén o mantener la familia y de tantos encierros que duro muchos tiempos.” (Agustín, 24 años, 1° FINES)

“Para mi fue todo un invento del gobierno. Para mi manipularon tanto a la gente, le metieron miedo en la cabeza, las encerraron, les decían a las personas que ivan a llegar vacunas para el virus y nunca llegaban, asi fallecieron muchísimas personas, como niños, ancianos, jóvenes.” (Nahuel, 22 años, 3° FINES)

“Llego un poquito de alivio con las vacunas y con eso las personas que también no se quieren vacunar esas personas yo no las entiendo. También contar que este virus nos cambio a muchos, nos iso reflexionar lo importante que son talvez las

cosas básicas como el pasar un tiempo en familia abrazar a nuestros viejos.” (Ana, 37 años, 3° FINES)

“Sobre políticos no se muy bien porque no me interesa la política pero desde mi punto de vista no vi muchos políticos que salieron a tranquilizar el país ya que creo que depende de ellos. De la gente que hacía fiestas durante la pandemia lo veía super mal y básicamente no les importo nada.” (Ismael, 19 años, 3° FINES)

“Me dio miedo ver los hospitales sobrecargados pero más me indignó el robo de vacuna de los políticos mientras la gente se moría y no podían despedir a sus seres queridos” (Miguel, 35 años, 1° FINES)

“Yo creo ver 2 realidades en un solo mundo, ¿por qué? ¿Cuáles son? Por que parece que no hemos aprendido nada. Yo veo al pudiente, hombre y mujer respetable que es ‘muy respetuoso a los mandatos del aislamiento’, pero ellos no saben que es que te falte algo en la alacena. Después está el que no puede, ‘el no respeta la cuarentena, el no se queda en casa’, pero que no tiene nada en la alacena y tiene que salir. Pero si sale el otro le dice que es su culpa de los contagios, pero tampoco ellos ponen de su bolsillo para que no haya hambre y todos se puedan quedar. Creo que esta pandemia nos demuestra que no vamos a salir mejores, que todo van a ser más egoístas y va haber más pobres y más ricos.” (Mario, 41 años, 3° FINES)

“Sobre la situación del gobierno opino que fue correcto hacer la cuarentena gracias a eso se impidió muchos contagios y se salvo muchas vidas, gracia a los doctores que trabajaron todos para poder crear una vacuna para prevención del COVID” (Valentina, 20 años, 1° FINES)

BILIOGRAFÍA

Cantamutto, Lucía (2015): “Enseñanza de la lengua, comunicación SMS y estilo electrónico: un modelo posible”, en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-10/LGDCantamutto.pdf>

Cuesta, Carolina (2016). “Lectura y escritura como contenidos de enseñanza de la lengua y la literatura: tensiones entre políticas educativas y trabajo docente en

Argentina". Sawaya, S. y Cuesta, C. [comps.]. *Lectura y escritura como prácticas culturales. La investigación y sus contribuciones para la formación docente*. La Plata, EDULP.

De Luca, R, Nistal, M, Orlicki, E. (2023). *Terminalidad extendida: Secundaria de Jóvenes y Adultos*. Observatorio de Argentinos por la Educación.

Dubin, Mariano (2015). "La esquina del futuro: escribir entre el barrio y la escuela". SAGA revista de Letras. Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Lescano, Marta (2012): "Adolescentes 2.0: secuencias didácticas de Prácticas del Lenguaje con TIC(tecnologías de la información y la comunicación) TIC" en <http://www.eltoldodeastier.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-5/LGD.Lescano-%20nro%205.pdf>

Sawaya, Sandra M. (2010). "Procesos psicopedagógicos, lectura, escritura y las instituciones escolares". Cuadernos del CEDE III. Debates sobre las relaciones entre las Didácticas Específicas y la producción de materiales curriculares. Buenos Aires, UNSAM EDITA.